





El erotismo de la Sra. K

El nombre de Ana María del Río es de referencia obligatoria en lo que ya se conoce como una nueva narrativa chilena. Publicó, en 1985, *Entre Paréntesis*, que reunió una treintena de cuentos breves con una singular y rápida visión de personajes femeninos. Luego publicó tres novelas, *Oxido de Carmen*, *Amalia en el Umbral* y *Tiempo que Ladra*, que obtuvieron premios en concursos nacionales e internacionales.

Demostó un dominio seguro del oficio literario y, más que eso, una penetración lúcida en seres -mujeres siempre- que se enfrentan o sucumben ante sus irrealizaciones. Sus heroínas no tienen grandes inquietudes metafísicas, como las de María Luisa Bombal, ni rebeldías visibles con las consiguientes decisiones emancipadoras. Son mujeres de las capas medias que viven una especie de naufragio hacia adentro. Sin una conciencia clara de lo que desean, pero con heridas cuyo origen van identificando en los pequeños acontecimientos de su rutina cotidiana.

Lo que no se ve

Ana María del Río declara que le interesa «vivir mirando la biografía de otros» y que en sus relatos persigue captar y novelar «lo que no se ve». Lo

ha conseguido con pleno reconocimiento de quienes leen sus libros con ojos críticos o de los que buscan disfrutar de historias de la vida sin muchas teorías.

En su última novela *Siete días de la señora K* (Planeta, Biblioteca del Sur, 1993) explora el gozoso descubrimiento del erotismo de una dueña de casa, igual a millones de otras. Ha vivido siempre en función de un marido rutinario y dominante, y de sus hijos que requieren de todo su tiempo para la atención de sus necesidades domésticas. Un día el marido sale de viaje y los hijos de vacaciones. Se queda sola, en su departamento. Allí empieza una ensolfación erótica que acepta sin rubores porque, por primera vez, puede descubrir su propio cuerpo y dar rienda suelta a las apetencias de los sentidos.

Erotismo realizado

Ana María del Río no pensó en Kafka para dibujar su personaje. El protagonista de *El Proceso*, José K., se enreda en un laberinto que lo destruye.

La señora K es diferente. Sabe lo que busca y se deshace de todas las amarras para afirmar su condición de mujer con plenas aptitudes para una sexualidad plena. Se autodescubre, aunque sea durante los siete días en los que la soledad la hace libre.

Los sueños de los sentidos se corporizan. Golpean la puerta. Aparece un muchacho con un telegrama que es seducido por la señora K. ¿Fue cierto? No importa. La mujer -enajenada en su derecho al erotismo- se ha realizado. Su vida puede seguir igual, pero ha encendido todo el fuego de su más escondida y frustrada llama.

La breve novela se completa con cuatro cuentos afines: *Lavaza*, *Flor Blanca*, *Pandora* y *Suite*, que inciden en el mundo íntimo de otras mujeres pero que no alcanzan a distraer la atención del lector de la señora K. La historia está más allá de la descripción de un desbordado erotismo. Es, finalmente, una exploración sin adornos a las profundidades de una mujer en nada diferente a millones de otras mujeres. ■

Martín Ruiz

Nº 5 Jul. Ago. '93

El erotismo de la Sra. K [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El erotismo de la Sra. K [artículo] Martín Ruiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile